

Gaziel

¿Seré yo español?

Un periodista catalán en Madrid (1925-1930)



PENÍNSULA ATALAYA

ÍNDICE

Portada

Sinopsis

Portadilla

«Gaziel, en tierra de nadie», por Francesc-Marc Álvaro

Nota a la edición, por Narcís Garolera

«Autobiografía de un pseudónimo», La Gaceta Literaria, 15 de julio de 1927

Gaziel (Agustín Calvet) colabora desde hoy...

«La batalla interrumpida», 16 de octubre de 1925

«Cataluña en el purgatorio», 26 de octubre de 1925

«A D. Francisco Cambó», 30 de octubre de 1925

«Los dos desnudos», 6 de noviembre de 1925

«La bicefalia española», 10 de noviembre de 1925

«La obra de los Reyes Católicos», 27 de noviembre de 1925

«El enigma de Castilla», 5 de diciembre de 1925

«La diversidad peninsular», 11 de diciembre de 1925

«El socialismo en Cataluña», 18 de diciembre de 1925

«La grave crisis del liberalismo», 26 de diciembre de 1925

«Del Káiser al Duce», 31 de diciembre de 1925

«El diálogo truncado», 9 de enero de 1926

«El huerto de Azorín», 16 de enero de 1926

«Tragedia o comedia», 21 de enero de 1926

«Los reyes en Cataluña (I)», 29 de enero de 1926

«Los reyes en Cataluña (II)», 3 de febrero de 1926

- «Los reyes en Cataluña (y III), 5 de febrero de 1926
- «La bonanza», 20 de febrero de 1926
- «La risa peninsular», 24 de febrero de 1926
- «La golondrina», 6 de marzo de 1926
- «De qué ha servido la germanofilia», 18 de marzo de 1926
- «La catalanidad», 24 de marzo de 1926
- «Musas y hadas», 2 de abril de 1926
- «La fórmula mágica», 17 de abril de 1926
- «La sobremesa», 29 de abril de 1926
- «Un error inicial», 7 de mayo de 1926
- «El remolcador», 14 de mayo de 1926
- «Las dos sinfonías», 2 de junio de 1926
- «El castigo», 4 de junio de 1926
- «Un meteoro», 17 de junio de 1926
- «¿Europa o América?», 23 de junio de 1926
- «El misterio de Dostoievski», 28 de junio de 1926
- «Un delicioso suicidio», 16 de julio de 1926
- «Introducción a una política exterior (I)», 15 de octubre de 1926
- «Introducción a una política exterior (II)», 20 de octubre de 1926
- «Introducción a una política exterior (y III)», 22 de octubre de 1926
- «Humanidades contra barbaridades», 29 de octubre de 1926
- «La lengua catalana en la Academia Española», 2 de diciembre de 1926
- «La dama hidalga», 10 de diciembre de 1926
- «Las sirenas de Occidente (I)», 7 de enero de 1927
- «Las sirenas de Occidente (II)», 13 de enero de 1927
- «Las sirenas de Occidente (y III)», 20 de enero de 1927
- «La copa romántica», 28 de enero de 1927
- «Las almas regionales», 8 de febrero de 1927
- «Un discreto refugio», 16 de febrero de 1927

- «¿Para qué sirven los clásicos?», 2 de marzo de 1927
- «La reforma de la historia», 5 de marzo de 1927
- «Historia pequeña pero interesante», 21 de marzo de 1927
- «El vestido mental», 29 de marzo de 1927
- «Gulliver en Liliput», 20 de abril de 1927
- «Un siglo de novela (I)», 26 de abril de 1927
- «Un siglo de novela (II)», 28 de abril de 1927
- «Un siglo de novela (y III)», 2 de mayo de 1927
- «Murillo en el sótano», 13 de mayo de 1927
- «La voz de Cataluña», 23 de mayo de 1927
- «La esfinge de España», 28 de mayo de 1927
- «Temas comprimidos», 8 de junio de 1927
- «La vida al revés», 22 de junio de 1927
- «La cigarra irónica», 15 de julio de 1927
- «Regionalismos que se cruzan», 17 de julio de 1927
- «La precursora», 21 de julio de 1927
- «Centralismo y regionalismo», 26 de julio de 1927
- «Fuerza y conciencia», 6 de agosto de 1927
- «Los sistemas regionales», 9 de agosto de 1927
- «Los meridianos de Hispanoamérica», 31 de agosto de 1927
- «¿Imperio o confederación?», 13 de septiembre de 1927
- «La paz sólo puede ser democrática», 17 de septiembre de 1927
- «Patria y religión», 2 de octubre de 1927
- «Jerarquía y democracia», 18 de noviembre de 1927
- «Entre 1928 y 1950», 1 de diciembre de 1927
- «El libro catalán en Madrid», 6 de diciembre de 1927
- «La muerte de la inmortalidad», 10 de diciembre de 1927
- «El idioma y la ciencia», 21 de diciembre de 1927
- «El mito de la posteridad», 24 de diciembre de 1927
- «El gran periodismo», 7 de enero de 1928
- «Teatro y democracia», 19 de enero de 1928
- «Una lenta sustitución», 28 de enero de 1928

«Un teatro acuarelista», 15 de febrero de 1928
«El mapamundi de Blasco Ibáñez», 18 de febrero de 1928
«Lo que más hace falta son hombres», 1 de marzo de 1928
«El antifaz ibérico», 8 de marzo de 1928
«Políticas complementarias», 17 de marzo de 1928
«Los dos cielos», 24 de marzo de 1928
«El doble secreto de Baquero», 7 de abril de 1928
«Charlot y Cervantes», 19 de abril de 1928
«La resurrección de la carne», 12 de mayo de 1928
«Un Goya que nadie ha visto», 19 de mayo de 1928
«Maragall, don Francisco y la política», 26 de mayo de 1928
«Si las mujeres mandasen», 2 de junio de 1928
«Política y religión», 9 de junio de 1928
«Una hora falsa», 14 de junio de 1928
«Las últimas pinceladas», 20 de junio de 1928
«El retorno de Ulises», 8 de julio de 1928
«De Durero a Picasso», 13 de julio de 1928
«Los caminos del aire», 28 de julio de 1928
«El arte de vivir», 7 de agosto de 1928
«La más grande Alemania», 12 de agosto de 1928
«¿Ha habido escarmiento?», 22 de agosto de 1928
«Un cura socialista», 30 de agosto de 1928
«No habrá paz sin justicia», 4 de septiembre de 1928
«En la clínica», 28 de noviembre de 1928
«Constitución y misión», 14 de diciembre de 1928
«El parlamentarismo», 20 de enero de 1929
«¿Seré yo español?», 27 de enero de 1929
«Vidas divergentes», 24 de abril de 1929
«¿Un gran jefe en potencia?», 26 de octubre de 1929
«No creáis en la revolución», 20 de mayo de 1930
«El gran escarmiento», 1 de junio de 1930
«La cuarta guerra púnica», 14 de junio de 1930
«La hora de las izquierdas», 5 de julio de 1930
La alusión que nos hace nuestro distinguido colaborador...

Apéndice

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Agustí Calvet —más conocido por el pseudónimo de Gaziel— publicó en el periódico *El Sol*, entre 1925 y 1930, un centenar de artículos, en su mayor parte nunca publicados en forma de libro. En sus colaboraciones para el diario madrileño, el periodista va más allá de la actualidad política y reflexiona, desde su privilegiada atalaya, sobre cuestiones de actualidad como la política europea de entreguerras, la dicotomía Europa-América y, especialmente, las dificultades del encaje catalán en la vida política española. Sus reflexiones —de una actualidad sobrecogedora— son, en palabras de Francesc-Marc Álvaro, «una voz que ilumina la historia de España y de Cataluña con la luz oblicua de la duda, la experiencia y la honestidad» y confirman a Gaziel como el periodista catalán más importante de la primera mitad del siglo xx.

Gaziel

¿Seré yo español?

Un periodista catalán en Madrid
(1925-1930)

Edición y notas de Narcís Garolera

Prólogo de Francesc-Marc Álvaro

ediciones península

PRÓLOGO

GAZIEL, EN TIERRA DE NADIE

FRANCESC-MARC ÁLVARO^[1]

Si hubo alguien que abogó por una ideal Tercera España, ese fue Agustí Calvet, más conocido por su seudónimo, Gaziel. Como era un tipo tan racional como independiente, no tuvo bastante con asumir esa tarea: abogó también por una improbable Tercera Cataluña, que, a su vez, debía impulsar la reforma y la modernización de esa Península inacabada que soñó como patria plural y común de castellanos, portugueses y catalanes. Su misión tenía enjundia, y fue una misión imposible. Gaziel no fue hombre de partido ni de bandos, todo lo contrario: estuvo siempre en tierra de nadie, solitario ante el gran público, pagando muy cara su actitud. Sus artículos de los años veinte y treinta son hoy de una actualidad sobrecogedora. Pero muchos quizás se pregunten: ¿quién fue Gaziel? Fue un periodista y un escritor catalán que quiso ser español a su manera y que, tras luchar por una España diferente escribiendo en castellano, fue perseguido por unos y otros. Al final, se refugió en una Europa idealizada, en el exilio interior y en el reencuentro con su lengua materna.

El historiador, abogado y activista Josep Benet escribió en 1970, en el prólogo a la *Obra catalana completa* de Gaziel, que Agustí Calvet es «el escritor político más inteligente que ha dado la derecha catalana en este siglo». Benet lo afirmó en un momento poco propicio a la recepción de la obra gazieliana, cuando la cultura de oposición al franquismo seguía considerando al periodista y escritor fallecido en 1964 como alguien de dudosa catalanidad y de ideas desfasadas. No encajaba en el espíritu de aquella época vertiginosa. Pero algunos siempre lo admiraron, incluso cuando su nombre sonaba a arqueología. Para el periodista Manuel Ibáñez Escofet, que creó escuela entre los jóvenes periodistas de los años sesenta y setenta, Gaziel «fue un espíritu independiente, un hombre libre y abierto, un pensador de los hechos que marcaban la historia». Josep Pla lo respetaba y le dedicó uno de sus retratos, donde consignó esto: «Sin poseer ni lo que se denomina el gracejo ni la voluta, inseparables, según la opinión general, de la lengua de Cervantes, escribió de una manera fluida, clara, un poco lenta (a la francesa), permanentemente inteligible, lo que se califica de admirable. Dijo siempre lo que quiso manifestar con un sentido indudable. Sus artículos fueron sistemáticamente escépticos».

Agustí Calvet fue el periodista más importante de Cataluña durante la primera parte del siglo XX y uno de los principales de toda España. De un nivel y una preparación intelectual muy por encima de lo común, descolló por igual — como ha estudiado profundamente el profesor Manuel Llanas— como cronista bélico durante la Primera Guerra Mundial, como director y modernizador del diario *La Vanguardia*, como columnista orientador de las clases medias y de las élites y, finalmente, como prosista tardío en lengua catalana, en su etapa madura, durante una larga posguerra que supuso su muerte periodística y su resurrección literaria.

Si se analiza la trayectoria de Gaziel hasta el estallido de la Guerra Civil, hay que concluir que estaba destinado a convertirse en nuestro Walter Lippmann, una versión española de quien fue durante muchas décadas el analista político más influyente de la prensa de Estados Unidos y una especie de oráculo global antes de la globalización. Lippmann no es, desgraciadamente, una figura muy conocida entre nosotros. Tampoco Gaziel es un nombre familiar para el lector actual, a pesar de ser, en su momento, un periodista de referencia.

Tendemos a estudiar a Gaziel únicamente dentro del sistema cultural español y hay que hacerlo —me parece— desde una perspectiva más general. Teniendo en cuenta el nivel de excelencia que Agustí Calvet había alcanzado como director de uno de los principales medios y teniendo también en cuenta su influencia como opinador de primer rango, su papel era muy parecido —salvando todas las distancias— al del Walter Lippmann que escribió hasta el año 1971 en diarios tan importantes como el *Herald Tribune* o el *Washington Post*, y en revistas como *Newsweek*.

Lippmann y Calvet son de la misma generación y se podría, incluso, tratar de esbozar una especie de «vidas paralelas». El primero nació en Nueva York en el año 1889 y el segundo nació el año 1887 en Sant Feliu de Guíxols. Hijos ambos de familias acomodadas, estaban bien dotados para el estudio y despuntaron en el ambiente universitario, pero, finalmente, optaron por el periodismo en vez de proseguir una carrera académica que se les presentaba llena de apoyos y de facilidades. En el año 1910, mientras Lippmann realiza las primeras prácticas como reportero en el *Boston Common*, Calvet ficha como redactor político en *La Veu de Catalunya*, órgano del partido Lliga Regionalista, bajo la dirección de Enric Prat de la Riba. El joven Calvet es hijo intelectual del Noucentisme y del ambiente de florecimiento

cultural generado por el impulso modernizador del catalanismo político, pero posteriormente fue crítico con los fundamentos historicistas y románticos de este movimiento, así como con varias decisiones de los políticos nacionalistas.

En 1914, el estallido de la Gran Guerra conduce —casi por casualidad— al joven Calvet a *La Vanguardia* como corresponsal, y Lippmann se une al grupo promotor de la revista *The New Republic*. El gran conflicto de hace cien años será determinante en la vida de los dos periodistas: para Gaziel representa su consagración como gran cronista, con un impacto impresionante en todos los países de habla castellana; para Lippmann representa conocer la política y la diplomacia desde dentro, como capitán de inteligencia y miembro del equipo que prepara los materiales que se concretarán, después de la guerra, en los Catorce Puntos de Wilson sobre el futuro del Viejo Continente.

La juventud de Calvet está influida por el ejemplo de Prat de la Riba, el primer político moderno del catalanismo, el hombre que sabe pasar de la teoría a la acción y que encarna un liderazgo regenerador que une los intereses de los poetas, de los industriales y de las incipientes clases medias cansadas de la farsa de la Restauración. La juventud de Lippmann tiene en el presidente Theodore Roosevelt —el mismo que había luchado contra los españoles en Cuba— el reconstructor de una nación que entra en el siglo XX con la fuerza de un nuevo imperio. Según el biógrafo de Lippmann, Ronald Steel, el periodista norteamericano siempre admiró a líderes políticos de gran visión y coraje, como el mencionado Roosevelt, Woodrow Wilson, Winston Churchill o Charles de Gaulle. En cambio, una vez muerto Prat de la Riba, Gaziel admiró a pocos estadistas; una excepción fue Francesc Cambó, de quien elogió ciertos planteamientos, aunque eso no le impidió analizarlo fríamente. De hecho, consignó sus defectos y vio al dirigente de la Lliga —

así lo escribe Llanas— «como el máximo exponente de la contradicción suprema de la burguesía catalana, defensora celosa de sus negocios y, al mismo tiempo, partidaria de que Cataluña encabezara y transformara España sin que eso perjudicara sus intereses económicos». Fuera de Cataluña, fue tal vez Azaña el político republicano que más respetó y aplaudió Calvet, aunque nunca fue hombre de adhesiones permanentes y criticó a todos los actores de la escena pública.

Gaziel va escalando posiciones dentro del diario de la familia Godó al mismo tiempo que Lippmann trabaja para *Vanity Fair* y para el *The World* y escribe el libro *Public Opinion*, una obra que cambiará el enfoque del análisis y el estudio de los medios y la formación de la opinión en las sociedades democráticas. La década de los años veinte es la de la consagración de ambos periodistas, que son percibidos por las élites de sus respectivos países como voces acreditadas y solventes. En 1931, Lippmann fichó por el *Herald Tribune*, donde empezó a escribir su columna «Today and Tomorrow», un espacio que mantuvo durante toda su vida. En 1933, Calvet fue nombrado director único de *La Vanguardia*, después de ser uno de sus cuatro codirectores desde 1920; en aquella etapa es cuando el gran periodista propicia el decisivo salto adelante —tecnológico, comercial y periodístico— del rotativo barcelonés, que pasará a ser una empresa comparable a otras del mismo sector en Europa.

El americano y el catalán pecaban de ponderados y analíticos, y sentían una gran aversión a opinar cediendo al calentón; se aferraban a los hechos, a la racionalidad y a un tipo de distanciamiento elegante que les otorgaba credibilidad y solidez. Eran enfriadores del instante, huían de los catecismos y buscaban claves explicativas de la noticia con una lucha constante contra el sentimentalismo y la pirotec-